

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

Acción antimilitarista

Por iniciativa de la agrupación sindicalista, un buen número de organizaciones obreras se dispone a llevar su propaganda y su acción contra las instituciones militares del país.

Nada tan saludable y oportuno como esta disposición de nuestros sindicatos de clases.

El desarrollo alcanzado por el movimiento obrero, la intensidad y la aspreza de la lucha en diversas ocasiones, y las medidas violentas adoptadas por los gobiernos de clases, han dado margen a la intervención continua de la fuerza armada en salvaguarda de los intereses capitalistas.

Nada más oportuno pues que tender a defender el movimiento obrero de las violencias militaristas, inculcando en las instituciones respectivas el sentimiento de clase.

Esto será a la vez el medio de eficacia superior para conseguir de la burguesía argentina más moderación y reparo en su conducta, menos impetuosa frente al movimiento obrero. Cuando no pueda depositar una confianza limitada en la fuerza militar, tendrá el buen tino de no exasperar temerariamente al pueblo trabajador.

El momento ha llegado, y la iniciativa aludida lo comprueba con eficacia.

Una acción antimilitarista emanando del propio seno de las organizaciones obreras, no solo denota en estas un grado superior de desarrollo, sino también qué augura para dicha propaganda posibilidades de éxito, desde que ella se revela como una necesidad impuesta por el mismo movimiento obrero.

Los trabajadores entorpecidos en su lucha por la concurrencia de la fuerza armada, conciben el papel profundamente de clase que realizan las instituciones Militares; y en tal sentido conciben clara y fuertemente la necesidad de propender a su destrucción.

Así, la propaganda antimilitarista no se presenta como una cosa extraña a la lucha obrera sino como un producto de la misma lucha obrera.

Por tal concepto no consideramos aventurado el afirmar que esa acción contra el militarismo, deberá prosperar.

Y más aun, cuando las que han tomado a su cargo el realizarla son las organizaciones obreras.

Nadie mejor habilitada que ellas para esa obra. Como focos intensos de la rebeldía proletaria, y como organización estable y ascendente de la revuelta obrera, ofrecerá el medio más adecuado para proporcionar a los trabajadores saludable educación antimilitarista.

Es en su seno donde los obreros, prácticamente y hasta en una forma insensible, se van despojando de todos los prejuicios inculcados por la sociedad burguesa, de los sentimientos patrióticos y de los sentimientos de respeto a las instituciones militares.

Y la razón es muy sencilla: en los sindicatos se congregan en su calidad de obreros para la defensa de los intereses obreros. La virtud de la simpatía o fraternidad que los vincula, está en el hecho de concurrir juntos a la misma lucha contra los capitalistas, de palpar los mismos triunfos, y de soportar las mismas adversidades. Una misma preocupación concluye por llenar, unánimemente, sus corazones: la guerra contra los explotadores.

De esta manera, pues, el sentimiento de clase vá invadiendo el espíritu de los trabajadores, para llegar no sólo a despojarlo de todo otro sentimiento, sino hasta generar en ellos sentimientos adversos hacia todo lo que contraría a la fraternidad proletaria y al desarrollo progresivo del movimiento obrero.

De esta manera, la acción sindical forma la conciencia antiestatal, antipatriótica y antimilitarista de los trabajadores.

Nadie, pues, más capacitada que las organizaciones sindicales para llevar a cabo la lucha desorganizadora y destructiva de las instituciones militares.

La propaganda antimilitarista y antipatriótica realizada por sindicatos de clase, estará siempre a cubierto de toda mistificación.

Los obreros desde el seno de sus organizaciones solo ven en la patria una entidad social profundamente enemiga, que obstaculiza el desenvolvimiento de sus órganos y de su solidaridad a través de las fronteras nacionales.

En las instituciones militares, ellos ven la mejor fuerza defensora de la explotación burguesa, en pugna brutal y violenta con su movimiento de clase.

Así conciben la necesidad imperiosa de desorganizarlas infiltrando en sus filas el espíritu de indisciplina; y no alcanzan de ninguna manera a comprender la utilidad que pueda existir en conservar dichas instituciones militares.

De todo lo expuesto, consideramos lógico afirmar: que la acción sindicalista de los trabajadores está íntimamente vinculada a la acción antimilitarista y anti-patriótica de los mismos.

Sindicalistas y reformistas

El sindicato que es la asociación libre de los obreros de una misma profesión, nacido de la necesidad, y de naturaleza puramente obrera, nada ha tomado de las instituciones burguesas. Es el resultado lógico de la forma de producción actual. Este mecanismo económico es el instrumento principal de que disponen los asalariados para conseguir sus mejoras económicas y políticas, y también su emancipación completa, haciendo desaparecer las relaciones actuales de asalariados y patronos para sustituirla con la asociación libre de los productores.

Las afirmaciones se aclaran en la mente, si nos colocamos dentro del taller, pues a poco que observamos comprendemos que las condiciones de trabajo son iguales entre los asalariados y opeustas a las del patrón. Los intereses comunes en aquellos los ha conducido necesariamente a asociarse, convencidos que aislados son impotentes para poder obtener mejora alguna.

Realizada la asociación, han sentido la necesidad de mejorar las condiciones de trabajo, y al querer llevarlas a la práctica, se han encontrado con la oposición del patrón, produciéndose así la lucha entre los obreros asociados y el patrón. De un lado los obreros organizados, con una mejor cualidad técnica y moral, observando que los factores de la producción permiten mejorar sus condiciones de trabajo, de modo que la necesidad de sus mejoras nacen de la producción y no de un poder extraño al taller que desde afuera pretendiera dictarle esas mejoras. Del otro lado el patrón que para asegurar su ganancia se ve en la necesidad de resistir las mejoras que los asalariados asociados reclaman.

Esa es la realidad. Mientras la lucha se limita al taller entre el sindicato y el patrón, conserva toda su claridad; pero lo que la complica y la oscurece es la intervención de otros poderes creados por los patronos y a su servicio, como son la policía, los jueces, el gobierno, el congreso, etc., y como el título que ellos invocan es el de representantes de la ley y defensores de los intereses de todos, hace que muchos, fijándose más en las apariencias que en el fondo de las cosas, les reconozcan esa representación común y la posibilidad de servir nosolo a los intereses de los patronos sino también a los de los asalariados.

Esa intervención de los poderes en las luchas entre los asalariados organizados y los patronos ha conducido al Partido Socialista, mientras ha estado fuera del gobierno, a combatir energicamente dicha intervención, a fin de apartar a los sindicatos los obstáculos que los poderes de la burguesía oponían a su libre desenvolvimiento. Más adelante el Partido Socialista concurre a las elecciones y lleva sus representantes a las comunas y a los parlamentos. En los primeros tiempos, lógico con la conducta que habla seguido desde la oposición, los representantes combaten encarnizadamente la intromisión de los poderes públicos en las luchas de los sindicatos obreros con los patronos; pero después de permanecer algún tiempo en el gobierno, dejan de combatir esa intervención, y cambiando de táctica, se incorporan a los actos legislativos del gobierno; y de acuerdo con los representantes de los patronos, formulan leyes que deben aplicarse al mecanismo interno de los sindicatos; es decir, que en vez de seguir combatiendo la intervención de los poderes públicos en las luchas de los sindicatos con los patronos, ellos contribuyen a fomentar y mantenerla con perjuicio de los intereses bienentendidos de los sindicatos. De aquí nace la lucha de los sindicatos, lucha que se denominó Sindicalista, para resistir a la intervención que los representantes de los patronos, unidos a los representantes de los asalariados, les llevan bajo el nombre de legislación social y con el propósito de ayudarlos en su mejoramiento y emancipación.

De aquí nace la separación de sindicalistas y reformistas. Los primeros, lógicos con sus antecedentes, sostuvieron que si los representantes socialistas en el congreso aspiraban a seguir sirviendo los intereses de la clase trabajadora, deberían conservar su actitud primitiva, combatiendo toda intervención de los poderes públicos en la lucha con los patronos, y desistieran de colaborar con los representantes de la burguesía en las leyes aunque estas fueran destinadas a servir los intereses obreros; mientras los segundos, los reformistas, continuaron con su nueva táctica, de seguir desde el gobierno en colaboración con los representantes de la burguesía confeccionando leyes destinadas, según decían ellos, a mejorar y emancipar a los trabajadores.

Como puede notarse por lo expuesto, queda marcada una diferencia bien clara que aleja toda discusión sobre su significado de que los sindicatos obreros reclaman toda independencia y autonomía en su gobierno interno, y el alejamiento de toda autoridad en sus luchas con los patronos; y los reformistas sostienen que el gobierno no solamente debe intervenir en las luchas de los sindicatos con los patronos, sino también en el gobierno interno de los sindicatos dictándoles leyes que lo protejan y amparen. O en otros términos, de que el gobierno que sirve a la burguesía, hacerlo servir a la clase trabajadora.

Los reformistas no tienen confianza en la capacidad y el poder de los sindicatos para mejorar y emancipar a la clase asalariada, y de aquí nace la necesidad de que el gobierno acuda en su auxilio y lo ayude por medio de leyes a mejorar sus condiciones de vida primero, y después a emanciparlo.

Los sindicalistas demuestran que el sindicato, (asociación de asalariados), es el resultado de la forma de producción actual y el que contribuye a mejorar la cualidad moral y técnica del obrero, con lo que le hace nacer la necesidad de reclamar mejoras y las que a su vez influyen a combinar cada vez de mejor modo los factores de la producción. Es, en el campo de la producción y solo en él, que el obrero siente la necesidad de mejorar las condiciones de trabajo y en donde encuentra los elementos necesarios para satisfacerla.

El sindicato comprende que solo él y no el Estado, es el llamado a ayudar a la clase asalariada a gobernarse a sí misma; por eso reclama y lucha por el gobierno autónomo de los productores y rechaza con todas sus energías a todo poder extraño que pretenda o aspire a dictarle leyes; así realiza la faz más importante de la política verdaderamente obrera, circunscribiéndose la otra, a apartar todos los obstáculos legales que se oponen a su libre desenvolvimiento.

Notese que los obreros asociados son los que sienten la necesidad de la mejora y la fijación de nuevas reglas de conducta que modifiquen las relaciones entre asalariados y patronos. El gobierno burgués es impotente para modificar las relaciones económicas de asalariados y patronos por medio de leyes. El campo de la producción escapa a su acción y a su gobierno.

Considerando la cuestión bajo otro aspecto, debo hacer notar que las leyes que dicta la burguesía, son siempre de carácter humanitario, destinadas a ayudar en sus necesidades físicas a los trabajadores, pero a condición de que éstos se mantengan en su condición de asalariados; pero no ha dictado ni dictará una ley que tienda a rebustecer los sindicatos obreros, a darles más seguridad y más libertad.

Puede decirse que hay dos clases de leyes: las que son incensivas, de carácter caritativo o humanitario—que sirve para confirmar su necesidad de gobierno, como la del descanso dominical—y las que sirven para fortificar la acción obrera, como sería la que diera verdadera libertad de asociación obrera, completa seguridad al funcionamiento del sindicato y garantía a sus resoluciones.

Estas clases de leyes no las dictará la burguesía mientras tenga en el cuerpo la mayoría de un solo diputado.

Lo que hace es dificultar todo lo posible el desenvolvimiento obrero;—ejemplos: la ley de residencia, decretos del estado de sitio.

En la realidad lo que se nota es que los representantes socialistas en el congreso renuncian a combatir energicamente todo acto de gobierno que dificulte el desenvolvimiento obrero, creándole una situación intranquila y difícil en cambio de leyes incensivas para los patronos y de carácter humanitario; lo que le sirve para presentarse ante los trabajadores inconscientes como su defensor o protector.

El representante socialista solicitando de los representantes burgueses leyes de carácter humanitario para los trabajadores, mientras aquellos aplican sin descanso la ley de residencia, expulsando del país a los obreros más

Precios de suscripción

Por un trimestre.....	\$ 0.50
Por un semestre.....	" 1.00
Por un año.....	" 2.00

Numero suelto 0.10

capaces y más activos, y la policía, intentando por todos los medios a su alcance la disolución de los centros obreros, impidiendo que se reúnan y arrastrando a los calabozos, vejándolos, atormentándolos y sobornándolos para que desistan de sus propósitos de organizadores de la clase obrera.

J. A. A.

LA LOGICA DE LOS PARTIDOS SOCIALISTAS

Después de Millerand, Briand. Después del reformista, el «revolucionario». Este es el segundo, y no será el último. Así lo quiere la lógica de los partidos. Creados para la conquista del poder, no pueden sustraerse a su función. Organos del Estado, ruenda de la democracia, la participación—directa o indirecta—al gobierno es su destino natural.

Durante largo tiempo los partidos socialistas han pretendido sustraerse a la regla común.

Se proclamaban como los instrumentos de la revolución social; así sinceramente lo creían, y también la burguesía pensaba lo mismo. Pero esos tiempos han pasado. Que se compare la emoción producida, tanto entre los socialistas como entre los burgueses liberales, con la entrada de Millerand al poder, y la indiferencia con la cual estos mismos medios han considerado la colaboración de Briand al ministerio Sarrien.

Este cambio de actitud frente a dos hechos idénticos, nos dice mucho sobre la evolución que se ha producido.

Sin embargo la entronización ministerial de Briand parecía de naturaleza llamada a provocar mayor impresión que aquella de Millerand. Nunca Millerand se había puesto careta: el inventor del programa de Saint-Mandé, el protagonista del «Socialismo de gobierno» siempre se había afirmado como reformista, legatario, parlamentario. En ninguna ocasión había invocado la lucha de clase y la acción revolucionaria. Afiliado al partido socialista, no había ocultado su juego: aun los menos advertidos no podían ver en su participación al gobierno otra cosa que el resultado de su actividad práctica.

Y sin embargo los doctrinarios de la burguesía le denunciaron, entonces, como el anunciador de la tempestad, mientras que los grupos socialistas se libraban, con tal motivo, a aquel desbordamiento de discusiones bizantinas que hoy nos parecen singularmente vanas.

El «caso» Briand es otra cosa. Propagador patentado, desde 1891, de la huelga general casi partidario de la insurrección armada, hospitalizado durante mucho tiempo por los medios anarquistas, Briand no había podido, apesar de su rápida evolución, hacer olvidar aquel pasado todavía fresco.

Vinculado a sus antecedentes poco lejanos, su ascensión al ministerio habría debido tanto más chocar los sentimientos tradicionales de los partidos burgueses y del partido socialista. No ha habido nada de esto. Admirador de su sentido político, el Temps ha presentado a Briand como modelo a la burguesía gobernante. Cuanto al partido socialista unificado se ha limitado a significar, sin incidente ruidoso, al ministro salido de sus filas aquella «despedida», de que, antes de él, Millerand había tan largamente provocado. ¡Pero, henos aquí, ahora lejos del tumulto del «caso Millerand»!

¡Y como, para muchos, la excomunión que los labios han pronunciado, no ha sido ratificada por el corazón! Son mucho más numerosos de lo que se piensa aquellos que solo reprochan a Briand de no haber elegido sus empleados de oficina entre los socialistas.

¿Que es, pues, lo que ha pasado, en el intervalo que separa al ministerio Briand—Clémenceau del ministerio Millerand—Waldeck Rousseau? La terminación de una evolución normal. Con la experiencia, la democracia burguesa ha conocido el valor del socialismo parlamentario. Ella ha podido, fácilmente, olvidar las antiguas declamaciones de Briand y tomarle por colaborador, tan fácilmente como tomó ayer a

... sin voluntad, que...
 ... a otra voluntad, que...
 ... La acción obrera...
 ... on en los lugares del...
 ... onen en acción su...
 ... producción; le...
 ... luntad patronal, dis...
 ... dejan reinar en abso...
 ... e la organización...
 ... e el desarrollo...
 ... ntad que se...
 ... ento en el taller...
 ... ominor é imponerse...
 ... atronal del manejo...
 ... La opinión de...
 ... en su individualidad...
 ... es así. El obrero...
 ... ada; es un juguete...
 ... ia capitalista: de la...
 ... bitro patronal. En...
 ... toma otro signifi...
 ... ra luchar contra la...
 ... que se siente apoya...
 ... sus compañeros, lo...
 ... individualidad...
 ... Después de poner...
 ... s y funciones de la...
 ... endo que el sindic...
 ... sde donde los prole...
 ... n eficacia el derec...
 ... ediante la práctica...
 ... do un nuevo mundo...
 ... derecho, su escuela...
 ... odo de producción y...
 ... mente diferentes a...
 ... rgues.

Bahia Blanca
 La huelga general...
 Con satisfacción...
 realizado por los...
 n expresivo en la...
 espíritu de lucha...
 to.
 Con motivo de la...
 is, perpetrada por...
 d á instigación del...
 ie ha sido boyco...
 ciedad de albañiles...
 mar en cuenta esa...
 Con una espontane...
 dudable, dicha org...
 i paro por 48 horas...
 y como manifestac...
 nducta en caso de...
 ales.
 Todos los obreros...
 ánimamente no...
 abajo. En el segun...
 alizaron un meeti...
 d, haciendo uso de...
 ros A. S. Lorenzo y...
 El remedio fué de...
 nidos puestos en...
 movimiento, y la...
 soluta durante la...
 Al congratular á...
 sistimos en recomen...
 más trabajadores...
 ólogos.
Conferencia del comp. A.
 A solicitud de una...
 legados de los org...
 lanca, el compañero...
 do entre los trabaja...
 gira de propaganda.
 En una serie de...
 marada desarrolló...
 iente el importante...
 n obrera.
 Omitirnos una sínt...
 querirnos mucho...
 ascendencia que...
 ndicalistas revoluc...
 ón autónoma de...
 ón, como uno de...
 fiesto en todas...
 AGENTES DE "LA LUCHA"
 Azul—Bme. Bostio, Als...
 Belgrano, Nuñez y Gen...
 Bianchetti, Bebedero...
 Caradero—Julio Curat...
 Córdoba—Ignacio R. P...
 úm. 138.
 Concepción del Uruguay...
 elli, San Martín 36...
 General Villegas—C...
 Junin—Jorge Corne...
 Mendoza—Elizardo F...
 Rosario—Pedro Mag...
 724.
 Santiago del Estero y La...
 ava.
 Santa Fe—Severino Sal...
 o y Córdoba.
 Tucumán—Domingo J...
 292.
 Tres Arroyos—Pedro J...
Boycot
 Por resolución de la...
 bral de Tabaqueros...
 o el boycott a los...
 garreros «La Albuja...
 ortuna», los cuales...
 Excelsior N.º 1...
 Prode.

Millerand y como tomará mañana á Brousse ó Viviani.

Por su lado, el partido socialista desde hace demasiado tiempo, se ha incorporado práctica si no teóricamente al bloc gubernamental, para solo poder hacer escuchar muy ligeras recombinaciones. Sabe demasiado bien que el juego regular del mecanismo parlamentario le ha impuesto y le impondrá una colaboración constante con los ministerios democráticos.

Por esto se explica la tortura de los socialistas parlamentarios al nacer de Briand. Las críticas que se le hacen están llenas de miramientos y atenuaciones.

Ellas van dirigidas, sobre todo, al hombre que ha preferido la participación directa al poder, á la participación indirecta. En verdad, esta última forma de la colaboración gubernamental es la más fácil para un partido como el partido socialista. El poder es corruptor y el prestigio de los partidos que lo conquistan se desvanece ligero. El fin del sentido de las restricciones que están en el fondo de los juicios necios por los socialistas parlamentarios sobre el caso Briand. Pero las protestas no van más allá. ¿Cómo podría, en efecto, el partido socialista, negar el hecho de que su papel es ante todo democrático, y que le es necesario, en la realidad, fundirse en el bloc republicano?

Se puede discutir sobre la cuestión de saber si su concurso á la acción democrática puede detenerse en las puertas de los ministerios. El ejemplo de Millerand y de Briand parece indicar que no, y es de presumir que todas las veces que se encarezca en sus filas un parlamentario de alguna significación, no le será casi posible de ocultarle en los anales del poder. Por lo pronto, ya tenemos en el caso Briand la confirmación de lo que proclamaban diariamente los sindicalistas revolucionarios: que los partidos socialistas—como todos los otros partidos—son órganos de colaboración de clase, no de lucha de clase.

Esta verdad se confirma en todos los países donde la experiencia de la democracia se continúa ampliamente. El paraiso del movimiento de descomposición y de reconstrucción del socialismo, que hemos señalado, tan a menudo, en Italia y en Francia, se desarrolla con una regularidad automática. Enrique Ferri, el representante del revolucionarismo electoral, acaba también, á su turno, de derribar los naipes. Aun antes de que el ministerio Sonnino hubiera tomado oficialmente posesión del poder, Ferri se constituyó en el nombre—siervo; en nombre de los intereses superiores de la democracia ha llevado, el apoyo sistemático del partido socialista italiano al nuevo gobierno de la monarquía. ¿Dónde están las imprecaciones revolucionarias de Ferri, que, durante dos horas, cayeron, en 1900, de la tribuna del Congreso Socialista internacional de París? ¿Dónde están las luchas fantásticas sostenidas contra la fracción reformista, con un sentido superior de intriga y de habilidad oratoria?

¿Turati no lo había predicho? Y el partido Obrero Belgá, cuyos leaders ensalzan el perfecto equilibrio, quien les mantendrá tan lejos de «la ilusión parlamentarista» como de «la ilusión sindicalista»? Está en vísperas de pasar de las filas de la oposición á aquella del bloc democrático. Le será necesario realizar, á su turno, su destino de partido político. Que ocurra—en un plazo más ó menos largo—un cambio de gobierno, que el ministerio clerical haga lugar á un ministerio liberal, sobre todo si al rey Leopoldo II sucede el príncipe Alberto, y el problema de la participación gubernamental se impondrá forzosamente al partido obrero, sino directamente al menos indirectamente. Al salir del Congreso de Amsterdam de 1904 ¿Anseele no había anunciado que él estaba decidido á emprender una campaña sin dilación en favor del ministerialismo? En el Congreso de Abril de 1905, el antiguo diputado Troclet ¿no ha defendido, en su nitidez cruda la tesis de la participación al poder, y el silencio que le respondió no probaba que se descontaba ya esta eventualidad próxima?

Se advertirá poco á poco que las responsabilidades mediatas ó inmediatas del poder se sitian fuera de los partidos, toda vez que esto también sea necesario. Nosotros no decimos que la obra

democrática, á la cual los partidos socialistas están dedicados, sea inútil é infecunda. Los parlamentos existen, los partidos obran: nadie puede negar la realidad. Pero la cuestión no está ahí. Se trata de saber si la lucha de clases es de su resorte. La experiencia y el buen sentido dicen que no. La lucha de clase exige una oposición de todas las horas, una guerra no interrumpida, que solo los productores, retirados en sus organizaciones propias, no teniendo ningún contacto con la sociedad burguesa, mantenidos por su situación misma en estado de revuelta permanente, pueden llevar á cabo.

De más en más el problema se plantea en toda su amplitud: ¿Cuales son las instituciones

que crean las ideas socialistas, y cuales las que llevan en su seno el porvenir?

¿Son las instituciones de la burguesía manejadas por hombres políticos socialistas, ó son las instituciones específicas de la clase obrera, que ella crea á medida de su desenvolvimiento? ¿El socialismo surge de la lucha obrera ó de la lucha parlamentaria, de la lucha de clase ó de la lucha de partido?

Este problema, la vida lo resuelve, mostrando la vocación parlamentaria de los partidos socialistas y la virtud revolucionaria de las organizaciones sindicalistas.

HUBERT LAGARDILLE.

La huelga general en Italia

(Conferencia del compañero E. Troise)

Pienso que esta conferencia, no tiene necesidad de justificación alguna.

Encuentra su justificación plena y evidente, en la naturaleza y el carácter de la lucha obrera y en la esencia de la organización proletaria. Como expresión de fuerza de una clase revolucionaria, á quien incumbe, en virtud de la misma constitución de la sociedad presente, la misión trascendental de elaborar un nuevo complejo social, ó sea el conjunto de elementos necesarios, para la más amplia manifestación de la vida civil.

Uno de los caracteres propios de la lucha proletaria, que le dan un aspecto especial y único, desconocidos en los demás períodos históricos, es el internacionalismo, con una base real y objetiva: la universalidad y homogeneidad de los intereses y aspiraciones obreras frente á la universalidad de los intereses capitalistas.

Cada fracción del proletariado, aprovecha las enseñanzas que surgen de la acción desarrollada, por sus hermanos de otros países y las victorias, como las derrotas, repercuten en la acción y intensamente en el alma gigante de la clase.

La textura del régimen, hace que el choque de las fuerzas antagónicas, verificada en un punto cualquiera del sistema, prolongue sus condiciones y tenga sus efectos, en todo el campo social.

Nosotros no polemizamos, entonces, permítenoslo decir ante los movimientos de proletariados tan inteligentes y animados de un vigoroso y perenne espíritu de combate, como el francés y el italiano. Analizando esa acción de clase tan amplia y tan nitida, se sacan provechosas enseñanzas; se tiene una experiencia más, y al mismo tiempo que se ensancha el campo de la lucha y nuevas funciones se agregan á las ya existentes, como patrimonio de la organización revolucionaria de los productores, esta adquiere todo su imperio, todo su poder, como órgano natural de combate, como instrumento único capaz de realizar una transformación social, en virtud de su propia esencia, en virtud de su propia naturaleza.

En efecto, ¿qué necesita el proletariado para realizar esa obra compleja y grande que se llama R. Social?

Necesita ser capaz, ser fuerte. Y para ser capaz, para ser fuerte, necesita acaso, como pregonan los socialistas parlamentarios, poseer una dualidad de organización—una económica y otra electoral—para abatir, una unidad de explotación?

Necesita acaso, como creen los mismos reformistas—tomar la forma esteril de partido político, para esterilizar su energía en un medio restringido, estrecho como es el parlamento?

Necesita acaso, como piensan algunos anárquitas, salir de la noche á la mañana, á la calle en confusión cáctica, y levantar la barricada?

Simplemente nó. El proletariado debe desarrollar, y ya comienza á hacerlo, una amplia acción revolucionaria, pero coherentes, teniendo como centro, como eje de esa acción á su organización de clase.

El proletariado es una clase, puesto que está constituido por un compuesto de individuos con iguales intereses materiales é idénticas aspiraciones morales, que juegan un rol determinado dentro de la sociedad; pero el proletariado, solo se constituye en clase, es decir, solo obra como fuerza eficiente y revolucionaria dentro de esa misma sociedad, cuando se agrupa en esos órganos naturales de combate: los sindicatos obreros, oponiendo desde allí una resistencia tenaz á la clase dominante; y oponiendo desde esa misma organización todos los obstáculos posibles al funcionamiento de los órganos de dominación capitalista.

Esa organización desarrolla su actividad en la base misma de la sociedad burguesa: en el mundo de la producción; y su importancia corre paralela, con la importancia del campo en que desenvuelve su acción; y sabido es también, que las columnas de Hércules que sustentan á los regímenes sociales—hasta tanto la R. Proletaria no sea un hecho—han sido y son la producción y distribución de los objetos necesarios para la vida, y las relaciones que esos medios de producción y de cambio, determinan entre los hombres.

Bien conocidos, surge palpable, indiscutible, la superioridad de la acción desarrollada por los

trabajadores, en el seno de su organización de clase, analizando la composición y funciones de una clase, y la composición y funciones de un partido; teniendo además muy en cuenta, la distinta importancia del medio en que esas dos agrupaciones actúan.

Por un lado tenemos una clase, una fuerza social (el proletariado), que no es una abstracción, compuesta por individuos que viven en idénticas condiciones materiales; que todos son explotados y productores y en los cuales, por tanto, hay unidad de pensamientos y de acción, unidad de aspiraciones é intereses, que pueden sintetizarse, en pocas palabras: abolición del salariado base del capitalismo.

Esto es en cuanto á la composición; sus funciones son tan trascendentales que basta para asignarles toda su importancia, saber que el mundo burgues, se funda en la explotación de la fuerza del trabajo de los productores y en que la desaparición del proletariado implica la muerte de la burguesía, en tanto que la anulación de esa misma burguesía, como clase detentadora del estuerzo obrero, no implica la muerte del proletariado, sino por el contrario su liberación.

En cambio la composición de un partido es eminentemente heterogénea, son individuos de todas clases sociales, unidos por ideas y no por intereses materiales, con las consiguientes vinculaciones morales, que han sido y serán la base de todo gran movimiento histórico.

Pueden los componentes de un partido político—y se entiende que hago referencias al P. S.—estar animados de las mejores intenciones; pero les será imposible, acompañar á la clase obrera, en todos sus actos, debido á su naturaleza de partido. He ahí el estigma, el pecado bíblico, que pesa sobre las agrupaciones electorales.

Si grande es la diferencia en la composición de ambas entidades, no menos grande es la que los separa en el campo de la acción; pues los partidos políticos, solo obran en el campo electoral y parlamentario, cuya órbita es limitada y cuya naturaleza, es ser órganos de dominación burguesa, sin capacidad revolucionaria, inadaptables á los fines que persigue el proletariado.

Por último la clase trabajadora, posee medios de lucha, y órganos de combate, que le son propios, que nadie más que ella puede emplearlos; en cambio el partido político, utiliza modos de acción que la burguesía pone á su alcance y que son específicos de la democracia burguesa.

La clase obra como tal, comprende que la capacidad para llegar á su emancipación, solo la obtiene, mediante la lucha, el perfeccionamiento y robustecimiento de su organización y el detrimiento y desprestigio de los órganos de defensa burguesa; tiene de la Revolución un concepto positivo y natural; ve que si por una parte hay algo mecánico é inconciente: las condiciones sociales en que le tocó aparecer—por otro lado hay algo orgánico, conciente, ella misma, es decir, la clase, que median te su estuerzo revolucionario, transformará esas condiciones sociales que le sirvieron de causa al hacer su aparición en la historia.

En cambio el partido, la agrupación electoral, da extenso valor al único medio de que dispone, el voto, y con él la acción mecánica de las leyes, para hacer la Revolución.

Me he desviado, indudablemente, del objeto de la conferencia que es el análisis del movimiento de los trabajadores italianos.

Pero he sido una desviación necesaria, para analizarlo con provecho.

He querido hacer resaltar, aunque sea muy por encima, la superioridad de la acción de la organización, sobre la de los grupos políticos; he querido poner de relieve, que únicamente á la organización de clase del proletariado, le incumbe tomar la dirección del movimiento y de la lucha; he querido demostrar por tanto que el movimiento de la clase obrera, el que debe informar la acción de las representaciones titulares de clase, por que precisamente, la huelga general que analizaremos, es fecunda en cambios entre la organización obrera, y la representación parlamentaria socialista.

Y entremos en materia. El análisis de este movimiento obrero es algo complicado. Para esclarecerlo hay que tomar, si puede decirse—parte por parte.

Y lo primero que se impone á la mente, es el génesis, el origen de la huelga general. Estaría en el error quien afirmara, que fué

simplemente, la matanza de comps. huelguistas en Turin.

Este hecho por ser el más reciente y á raíz del cual fue declarada la huelga, oscurece, la causa verdadera.

Italia, presenta el fenómeno particularísimo, del asesinato sistemático y periódico de trabajadores en huelga.

De Candella á Castelluzzo, de Castelluzzo á Scorrano y de Scorrano á Calimera y Turin, hay una serie ininterrumpida de masacres proletarias; hace días eran inermes campesinos que van á disuadir á los traidores y son fustigados sobre un puente; ayer trabajadores reunidos en asamblea y disueltos á balazos; hoy huelguistas que abandonaban una reunión y reciben la tétrica caricia del plomo; mañana, quien sabe que será!

Había que poner una valla, á este estallido criminal, que hacia su periódica aparición para tronchar vidas obreras.

Ya en Setiembre de 1904, una huelga general formidable, aplacó la sed de sangre proletaria, que parece dominar á la burguesía italiana.

La intervención de las tropas en los conflictos huelguistas, empezó á disminuir.

Pero luego volvieron nuevamente las matanzas; y las interrogaciones á que se limitaba el grupo parlamentario, tenían la virtud de dejar las cosas como estaban.

Entonces surge del seno de las organizaciones obreras, una intensa agitación antimilitarista, como el medio más práctico de limitar, ya que es imposible suprimir, las masacres.

Esta acción obrera, cuyos resultados, comenzarán á palparse, si se lleva con tesón y sin vacilaciones, infundió gran temor á la burguesía, la cual emprendió una verdadera caza de antimilitaristas y los procesos y condenas se sucedían en gran número.

La propaganda anti-militarista, puede decirse recién comenzada, dificultada de todas maneras, no ha dado aún el resultado deseado; pero ella será indiscutiblemente, uno de los medios de que el proletariado se valdrá, para impedir las continuas matanzas.

La reciente huelga general, ha tenido, entonces por origen, la periodicidad de asesinatos obreros; y el objeto de ella protestar formalmente contra ellos.

Cabe investigar la causa, de las continuas masacres. Creo que únicamente tres factores deben tenerse en cuenta: 1. la impunidad de los funcionarios, 2. lo que algunos han llamado, falta de educación de la masa y 3. despreocupación de las organizaciones, que ha hecho doblemente impunes á los funcionarios.

La falta de educación de la masa está descartada; se ha comprobado que la mayoría de las masacres han tenido lugar, sin que anteriormente mediaran violencias obreras; y por otra parte, esas mismas masacres se han producido, tanto en campesinos ignorantes, como entre obreros inteligentes.

La impunidad de los funcionarios, es por el contrario, un estímulo poderoso, para nuevos asesinatos; todot ellos han merecido el aplauso del gobierno y la clase dominante; y Centani, el bandido de Candella, fué condecorado y ascendido.

He señalado la despreocupación de las organizaciones, y en efecto, su impacibilidad en muchos casos, ha dado más bríos á los funcionarios; solamente ellas, son las encargadas y las que poseen toda la fuerza indispensable, para que la vida, la salud y la libertad de sus miembros, sea respetada: únicamente ellas, son las que pueden castigar á los funcionarios, no tanto personalmente, sino en la persona de la clase enemiga.

Y de aquí, que frente á la repetición constante de atentados brutales, se imponía como único medio la huelga general, que al mismo tiempo que lesiona á la clase dominante, hace efectivo en la forma más amplia y más educadora, á la solidaridad proletaria.

Y de ahí también, que á raíz de las matanzas de Turin, fuese declarada la última huelga general.

La clase trabajadora italiana respondió valientemente á la declaración de la huelga; cumplió ampliamente lo que ella misma se había impuesto.

(Continuad)

Porque cambiaremos de local

En breve procederemos á cambiar de local. Así lo quiere una resolución del centro socialista de la circ. 10, que se explica en los términos siguientes: «Las razones en que dicha asamblea se ha fundado son del dominio de todos los que están al corriente de los últimos acontecimientos acaecidos en el seno del Partido Socialista, y por consiguiente, creemos sea una redundancia el hacerlos presentes por cuanto largo sería el relatarlos.»

¿Que de esto debemos asombrarnos? De ninguna manera. Ya hace algún tiempo que venimos conociendo la calidad de los adversarios.

Siempre á nuestra controversia objetiva contestaron con el silencio, ó con el sofisma calculado, ó con la insinuación malévola, ó con actos semejantes al que comentamos.

La asamblea de la circ. 10ª, debe estar muy satisfecha con su elevada moral socialista....

Nosotros con la administración en cualquier local, hemos de continuar lo mismo nuestra obra, seguros de que triunfaremos para eterno disgusto de los que mistifican la acción del proletariado.

El trabajo... Gando... la huelga... el gobierno... la burguesía... la clase obrera... el proletariado... la acción... la lucha... la organización... la educación... la propaganda... el movimiento... el cambio... el futuro... el presente... el pasado... el tiempo... el espacio... el mundo... la vida... la muerte... el amor... el odio... la guerra... la paz... el poder... la fuerza... la debilidad... la riqueza... la pobreza... el éxito... el fracaso... el triunfo... la derrota... el honor... el deshonor... el respeto... el desprecio... el amor... el odio... el bien... el mal... el blanco... el negro... el rojo... el verde... el azul... el amarillo... el morado... el gris... el blanco... el negro... el rojo... el verde... el azul... el amarillo... el morado... el gris...

LOS TRABAJADORES DE SIERRAS BAYAS

Los trabajadores de las canteras, vivían hasta hace poco, en condiciones sumamente miserables. Ganaban de 1.50 a 2.50 por día; trabajaban desde la salida del sol hasta la aparición de las estrellas; estaban en la obligación de comprar en los negocios de los patronos y comer allí. El trato sumamente despoético, la explotación desmedida y sin atemperancias de ningún género.

En esos tiempos solo existió una asociación de socorro mutuo, compuesta de patronos y trabajadores y manejada por los primeros. Resultaba inútil, ineficaz para los trabajadores, que lo único que hacían era contribuir á su sostenimiento con una parte de su ya bastante mísero salario.

En medio de esa existencia, llena de inseguridades y de miserias, sin mas recompensa que un amargo pedazo de pan, sin otro horizonte que el trabajo seguro para el día siguiente, surgieron de entre esa masa sufriente y esquilmada, algunos espíritus animosos, trabajadores llenos de voluntad, que comprendían la necesidad de operar un cambio de las condiciones de vida y de trabajo.

La idea de una huelga se hizo carne en ellos, y un buen día, circula entre esos trabajadores un manifiesto enérgico, reflejo fiel y rudo del estado de esos proletarios, manifiesto que era todo un llamado á realizar un esfuerzo que diera en tierra con semejante estado de opresión.

El manifiesto circula con rapidez; la idea de una huelga cunde y bien pronto en las canteras reina el silencio, la inactividad más completa. La masa sufriente tuvo su momento de rebeldía, se irguió, donde mismo antes había permanecido sumisa y resignada, soportando la inhumana explotación patronal!

El ánimo de los patronos fué inundado de sorpresa al saber que los que hasta ese entonces se habían mansamente resignado, ahora se levantaban reclamando mejores condiciones; y la sorpresa se tradujo en burla y mofa hacia los trabajadores en huelga, creyendo que eso no sería más que un momento, un acto pasajero. Pero la sublevación persistía, y los explotadores espantados, se resolvieron mejorar las condiciones de vida y de trabajo de sus asalariados. Así se hizo la primera huelga con entusiasmo y como el reflejo exacto de una necesidad profundamente sentida.

A raíz de este movimiento y como salvaguardia de las conquistas efectuadas, se resolvió organizar una sociedad de resistencia, á la que se le puso el título sugestivo de «Unión y Fuerza».

Los patronos no durmieron tranquilos y resignados despues de ese triunfo proletario; veían el peligro que implicaba la existencia de la organización y pensaron en su destrucción. Mientras, los trabajadores proseguían su propaganda organizadora, y lograban atraer á todos los trabajadores ocupados en las canteras vecinas.

Un buen día, la campana que todos los días llamaba al trabajo, no sonó.

Como? Los patronos no llamaban á sus esclavos, no querían que los músculos proletarios fuesen á producirles ganancias?

La primera impresión fué de sorpresa, pero inmediatamente fué comprendida la jugada que no era más que una tentativa patronal para sorprender á los trabajadores, batirlos y dar un golpe á la organización.

Rápida cundió la noticia y con igual rapidez se reunieron todos los trabajadores venidos de las diversas canteras, deliberando no solo defenderse, sino que convirtieron el movimiento en una huelga, reclamando mejores condiciones de trabajo. Al cierre patronal se contestaba con la huelga, que persistiría aun despues del cierre y hasta que nuevas condiciones de trabajo no fuesen implantadas.

La resistencia comenzada y la perspectiva de su prolongación, hizo comprender á los patronos el paso en falso que habían dado, confiados en sorprender á los trabajadores, y retrocedieron en sus propósitos, cediendo lo que aquellos reclamaban.

Así ha surgido y así se ha venido fortificando la organización de los trabajadores de Sierras Bayas, mediante la acción!

Un acto notable por su significado fué una huelga parcial á una cantera. Por varias veces la «Unión y Fuerza» había dirigido á un canterista, notas para saber que parte tenía un hermano del patron en esa empresa: si era asalariado ó parte interesada. El silencio era siempre la respuesta, y el desprecio su acompañante. Un día, la sociedad resolvió hacer valer su derecho y poner término á una situación, que de continuar hubiera sido en desprestigios de la organización ante la consideración de los trabajadores. La orden fué dada, y los trabajadores de esa cantera abandonaron el trabajo con el propósito de no volver hasta tanto no fuera dado al sindicato el informe pedido. La enérgica decisión, acompañada del acto correspondiente obligó al orgulloso patron á dar á la organización «Unión y Fuerza» los datos pedidos. Además los trabajadores exigieron el pago de los días que hicieron huelga, siendo también atendidos y satisfechos.

Los carreros obtuvieron con una simple amenaza de huelga, mejores condiciones de trabajo.

El sindicato «Unión y fuerza» cuenta con más de 300 adherentes, casi la totalidad de los trabajadores de las canteras, y con un fondo social de \$ 2.000.

En cada cantera hay un delegado encargado de la cobranza y de todo el movimiento.

Esos delegados forman parte de la comisión administrativa, y se reúnen con esta una vez por semana.

El campo de acción se vá agrandando. Actualmente se están haciendo los trabajos para instalar una cooperativa obrera de consumo, anexionada á la sociedad de resistencia.

A instancia del compañero A. Torcelli, los trabajadores de Sierras Bayas iban á gestionar ante el gobierno el reconocimiento jurídico de su sociedad. Se hizo creer á esos trabajadores que así estarían mejor garantidos de cualquier golpe de mano administrativo, y podrían defenderse por medio de las leyes de cualquier arbitrariedad y acción de las autoridades durante lo estados de sitio, etc. etc.

Es el espíritu reformista que no alcanza á comprender que la mejor garantía de los fondos sociales reposa en el desarrollo de una sana y robusta moral de clase entre los trabajadores organizados, y que se ilusiona é ilusiona á los proletarios, ya preparados por toda una larga educación burguesa, en cuanto á la eficacia de la ley, como si fuera posible emplear recursos de esa índole para contrarrestar la acción de los instrumentos de las mismas leyes de clase!

Ciertas tardanzas en la gestión del reconocimiento, dieron tiempo á que esos trabajadores meditaran un poco sobre el paso que iban á dar, y se dieran cuenta de la equivocación que cometían al entrar en relación con los poderes políticos de la burguesía, al pe-

dirle amparo y custodia para sus fondos á sus enemigos de clase.

Toda la labor realizada por los trabajadores de las canteras, lo ha sido en el breve transcurso de un año y medio, y ella á dado tor resultado un mejoramiento sensible de las condiciones de trabajo.

El salario mínimo es de \$ 2.50; la jornada de trabajo es de 10, 9 y 8 horas según la época del año; los trabajadores pueden ir á comer donde quieran; y en los lugares de trabajo ellos son más respetados y temidos.

Lo que merece hacerse notar es que la labor de organización, la propaganda y el mejoramiento, es obra exclusiva de los trabajadores de las canteras. Jamás en esos lugares llegó la voz de un propagandista, ni de un conferenciante. El instinto obrero obrando! El esfuerzo colectivo de los trabajadores, en acción constante, sirviendo él mismo de propagandista.

Solamente despues de todo el trabajo de organización y de luchas han llegado á esos parajes algunos propagandistas.

Ese núcleo de trabajadores, en medio de las sierras, en lucha tenaz con la naturaleza para arrancarle sus trozos de piedra, también sabe arrancar á la clase patronal, á las sierras del capital, trozos de bien estar, con la misma rudeza y fuerza que emplean en la labor diaria.

B. B.

Movimiento obrero

FEDERACIÓN DE ESTIBADORES Y AFINES

Se recordará que á raíz de uno de los últimos congresos realizados por el gremio de estibadores, se dió nacimiento á esta institución muy reclamada por las necesidades de la lucha, y que estaba llamada á desempeñar una función apreciable en el movimiento obrero.

Pero la Federación de Estibadores, cuyo regular funcionamiento en un principio, dependía sin duda alguna de la diligencia y actividad que desplegara su Comité Federal, fué entorpecida en su marcha inicial por la lucha agria que debieron afrontar todos sus miembros, por las persecuciones que pesaron sobre los mismos y por las dificultades que creaba el estado de sitio.

Los compañeros del Comité Federal, dispersados, encarcelados ó proscriptos, no pudieron realizar su obra; y la Federación debió sufrir esta prueba y este golpe de la lucha.

Pero vueltas las cosas á su normalidad y recogidas las enseñanzas que da la experiencia, surge de nuevo entre los estibadores la idea y el propósito de instituir definitivamente la federación del gremio. Y es indudable que esta vez, mejor preparados, su trabajo tendrá un resultado más eficiente y estable.

Bien que así sea. Con toda seguridad esta iniciativa tiene su razón de ser en conveniencias prácticas para el desarrollo superior de las organizaciones, y en imposiciones concretas de su lucha diaria y persistente.

Si las federaciones de oficio para todos los gremios en general, no son de una mayor utilidad, ni están llamadas á desempeñar un gran papel en el movimiento obrero, no ocurre así con respecto al gremio de los obreros de puertos por condiciones especiales á su trabajo.

En efecto, hemos visto que hasta ahora la casi totalidad de las huelgas realizadas por los estibadores, han sido generales, ya sea por haberse instaurado universalmente las reivindicaciones, ó ya sea por haberlo impuesto así la solidaridad proletaria.

Han necesitado siempre esa generalización de sus movimientos para fortalecerlos y para proveer á la inutilización de las estratagemas patronales.

No solo han obedecido, pues, al hábil propósito de dar á la lucha aspectos enérgicos y amenazadores, sino también por requerirlo la necesidad de desbaratar los planes del alver sario.

En efecto, difícilmente un movimiento provocado por los trabajadores de un puerto podrá terminar con éxito sin el concurso de los obreros de los demás puertos, desde que toda resistencia local puede ser hurlada con el transporte por ferrocarril de los productos á otro puerto para realizarse en este las operaciones de estiba.

Es en tal virtud que existe una estrecha é íntima ligazón en la suerte de los obreros de los distintos puertos de la república. De aquí, pues, la necesidad de armonizar sus tendencias y sus actos, de vincular sólidamente sus organizaciones, ya que juntas han de concurrir á la lucha en la mayoría de los casos.

De aquí la federación de estibadores, reclamada é impuesta por las condiciones del trabajo, y por las conveniencias de la acción obrera.

Ante la iniciativa, pues, de la sociedad del puerto de esta capital, teniente á reorganizar aquella institución, nos complace consignar la

oportunidad y belleza de la idea, convencidos que en esta ocasión la Federación de Estibadores se hará apta á la obra que le cumple llenar y á los propósitos de sus fundadores.

Nadie más interesados que los mismos obreros de puerto en perfeccionar y fortalecer sus organismos de clase. Es bien sabido que sobre ellos siempre gravitaron con mayor fuerza las arbitrariedades, las opresiones y violencias de la burguesía, por estar en sus manos la actividad económica del país, y por implicar sus movimientos grandes trastornos á la misma.

Cuando una organización superior les ponga en posesión consciente de esa inmensa fuerza que implica la calidad de su trabajo, desaparecerán como por encanto las audacias y violencias de la burguesía.

Por eso deben dedicarse los obreros estibadores, con entusiasmo y ahínco, á conquistar ó crearse dicha organización superior.

La Federación de Estibadores y Afines es un paso hacia esa meta.

Para que con mayores detalles puedan enterarse los interesados, y por habérsenos solicitado su publicación, transcribimos en seguida la circular que ha sido pasada por el comité provisorio.

REORGANIZACIÓN DEL COMITÉ FEDERAL—A LAS SOCIEDADES DE LOS PUERTOS ARGENTINOS Y URUGUAYOS.

Compañeros, salud!

Ponemos en vuestro conocimiento que la Sociedad de Resistencia Obreros del Puerto de la Capital, viendo la imperiosa necesidad de reorganizar la Federación de Estibadores y Afines, y encontrándose el antiguo Comité Federal disuelto, la sociedad arriba indicada nombró un Comité provisorio compuesto de los compañeros Asimismo Baranlica, Miguel Liderrato, Manuel Magallano y Serafin Romero, cuyos compañeros deben correr con los trabajos que se relacionan á los efectos de reorganizar esta Federación; reunidos los compañeros nombrados el día 3 de Julio de 1933, acordaron:

Art. 1º Nombrar secretario interino al compañero Serafin Romero.

a) Pasar circulares á todas las sociedades de los puertos indicados, federadas y no federadas siempre que acepten la Acción Directa ó Lucha de clases, pidiendo manifestar esas sociedades su adhesión (si así lo desean) remitiendo á este comité un ejemplar de sus estatutos y un informe de su estado de organización.

b) Que dichas sociedades tengan á bien nombrar un delegado para su representación en el seno del comité.

c) Se reconocerán sociedades adheridas á todas aquellas que aceptando la Acción Directa ó Lucha de clases, envíen su correspondencia oficial directamente á nombre del compañero secretario.

Art. 2º Se acordó remitir al junto á la presente un ejemplar del pacto solidario aprobado en el tercer congreso, para que las sociedades lo estudien con preferencia, y se ajusten á las cláusulas que en él se indican.

Este Comité provisorio encarece á todas las sociedades envíen cuanto antes correspondencia y nombramiento de delegado, con también actividad y constancia en la organización interna de cada agrupación por ser esto una de las primeras necesidades que se sienten en todos los puertos del litoral, á fin de contener

los desmedidos avances del actual régimen capitalista.

Otra: Este Comité vería con sumo agrado que en las localidades donde desgraciadamente existan disidencias entre los trabajadores, se hicieran trabajos tendientes á olvidar toda rencilla, tratando de fraternizarse en una sola institución, como así lo acordó el congreso de esta Federación.

Saluda á los trabajadores por el Comité, vuestro y de la causa—S. Romero.

Obreros algodoneros

Desde hace algún tiempo se encuentra en huelga el personal de la Compañía Algodonera Nacional.

Las reclamaciones interpuestas por los obreros consisten en aumento de salario y disminución en las horas de trabajo.

Hasta los actuales momentos los huelguistas de ambos sexos, han desplegado la más alentadora resistencia en defensa de sus reivindicaciones.

Las perspectivas que ofrece la lucha son en extremo favorable á los obreros, pues el capitalista Barolo se ha empeñado en solucionar el conflicto ofreciendo un 10 por ciento de aumento en los salarios.

Pero los huelguistas han rechazado dicha proposición por persistir en su demanda de disminución en la jornada de trabajo.

Nada más plausible que tal actitud de los obreros. Eegar por la rebaja de las horas de tarea es acusar cierta elevación moral en los trabajadores.

La mayor animación y el mejor espíritu de lucha parece animar á los huelguistas. Diariamente realizan asamblea en el local del Centro Socialista de la circ. 3ª.

Auguramos triunfo completo.

Lustradores de calzado

La sociedad de este gremio, en su última asamblea, ha resuelto beneficiar á «La Acción Socialista» y á «La Vanguardia» con una cuota de tres pesos por tres meses. Con igual suma se ha suscripto á favor del Comité Pro-Presos.

—Por renuncia de cuatro miembros de comisión, entraron á formar parte de esta, los compañeros F. Maggia (Sec. General), V. Rosi (tesorero), A. Siman y G. Tenusa (vocales).

—Todos los afiliados de la sociedad están convocados á una gran asamblea que tendrá lugar el 22 de Julio á las 8 p. m. en la calle Méjico 2370.

La orden del día para dicha asamblea es: lectura de actas anteriores, informe de la comisión, balance, necesidad de mejorar la situación del trabajo y nombramiento de dos revisadores de cuentas.

Obreros ebanistas

Sigue con el mismo empeño el boycott declarado á tres talleres.

Uno de ellos ha sido ya eliminado de la lucha.—Nos referimos á la casa Campo y Cataño que se ha visto en la dura necesidad de convocar á junta de acreedores en vista del difícil trance en que ha sido puesta por la resistencia vigorosa y lozana de un sindicato obrero que tiene confianza en su fuerza de combate, y la sabe utilizar con tan tanstas consecuencias para los explotadores.

La misma suerte deberá correr en breve plazo el albanero capitalista Farris, porque á ello le arrastrará irremediablemente la guerra fácil que le hacen los trabajadores organizados.

Inútiles serán los últimos esfuerzos de su soberbia explotadora; inútil el concurso extraordinario y sediento que le presta la causa policial; inútiles serán, también, los procesos y las detenciones realizadas con varios miembros del sindicato.

Farris deberá ser vencido, porque así lo quiere y lo impone la voluntad soberana de la organización obrera, que en esta oportunidad se revela superior á todas las voluntades y magostades del mando capitalista.

Y la caída de Farris será estruendosa, tanto más cuanto más dure.

Repercutirá lugaremente en re los otros explotadores, provocandoles una aurea de terror. Mientras en el cuerpo proletario tendrá los efectos de una asociación poradora de vida y de esperanza.

Constructores de carruajes y carros

Estas dos organizaciones han trasladado su secretaria al amplio local de la calle Estados Unidos 1700.

Reunión antimilitarista

De acuerdo con los trabajos llevados á cabo por la agrupación Sindicalista, tuvo lugar el sábado pasado la asamblea é delegados en representación de las organizaciones obreras, con objeto de cambiar ideas para convenir la mejor forma de iniciar una seria campaña antimilitarista.

Se hallaban presentes cerca de veinticinco delegados, quienes tomaron las siguientes disposiciones:

Primero: editar en el mayor número posible de ejemplares un manifiesto antimilitarista con motivo del nuevo contingente de jóvenes obreros que deberán ingresar en las filas militares el próximo mes de Agosto.

Segundo: invitar a todas las organizaciones gremiales, centros socialistas y grupos anarquistas de esta capital, para que suscriban con el nombre de las mismas el manifiesto citado.

Tercero: invitarlas asimismo para que voten de sus fondos sociales, las cantidades que crean conveniente para sufragar los gastos de la impresión del manifiesto.

A fin de hacer efectivas esas disposiciones, se designó un comité provisorio compuesto de cinco miembros, el cual procederá a convocar a una nueva reunión de delegados.

INTERIOR

Baradero—La agrupación socialista de esta localidad en su asamblea del 23 de Junio ha votado por casi unanimidad, la siguiente declaración: «El Centro Socialista de Baradero aplaude la obra de la Agrupación Sindicalista revolucionaria y declara aceptar sus teorías; y considerando que el Partido Socialista Argentino, en el Congreso de Junín las ha condenado, expulsando de su seno a quienes las sostienen, se considera completamente desligado del partido Socialista Argentino».

Esta orden del día fué reconfirmada en la asamblea del 8 del corriente mes.

Nos complace la adhesión de los compañeros de Baradero; máxime cuando se trata de un grupo obrero animado del mejor espíritu de lucha y de una buena conciencia de clase. Muy unido, muy solidario, ha dado pruebas de su decisión entusiasta y enérgica para el combate.

Al efecto, basta recordar que Baradero es la única región en la República, donde han tenido lugar varios movimientos de trabajadores del campo; y en Baradero será la única parte donde, por algún tiempo, se repetirán esos movimientos.

Un partido incoherente y contradictorio

Un vez más hemos aquí, empeñados en corregir los errores del Partido Socialista, con especialidad los errores de los dirigentes, de los que al parecer son depositarios de la verdad. Crítica sana y moralizadora que nuestros adversarios nunca nos lo agradecerán bastantes pero a la que no renunciaremos por tan poca cosa. Consecuentes, pues, con las enseñanzas y doctrinas derivadas de los hechos vamos una vez más a demostrar las contradicciones de nuestros socialistas de partido.

«El Progreso de la Boca» a cargo del compañero Antonio Zaccagnini, en sus últimos números hace una exposición de principios que transcribiremos y refutaremos parte por parte. Dice así:

«Somos reformistas en cuanto queremos ejercer una presión sobre los poderes públicos, a fin de asegurar al proletariado todas las ventajas sucesivas y progresistas que nuestras energías puedan conquistar».

Cómo se vé el colega está conforme en emplear para la emancipación del proletariado los medios directos y prácticos. En una palabra, la lucha de clases mediante la acción revolucionaria.

Siendo así, nada encuentro que objetar a esta verdadera y robusta doctrina marxista.

«Somos parlamentaristas porque esto es una lógica consecuencia de nuestra táctica para la conquista de los poderes públicos, para que nuestra acción de control sea más eficaz, para que nuestra propaganda resulte más útil, porque el proletariado que aspira a la conquista de los medios de producción debe instruirse a fin de poder un día administrar en provecho de todos.»

De esto se desprende que la mejor escuela para instruirse y capacitarse el proletariado, es el colegio electoral y que toda su acción se reduce a girar dentro del estrecho círculo político. Esto viene a desvirtuar el contenido de la declaración reformista, encuadrada dentro de la lucha de clases, pero que la declaración parlamentaria reduce en su acción y alcance.

Tanto el «Secolo Nuevo» de quien toman la táctica, como su admirador el redactor del «Progreso de la Boca» no han meditado en el alcance e importancia que tiene su declaración errónea, como negativa en sus resultados. Es ingenuo creer que con la acción electoral y parlamentaria, el proletariado pueda conquistar los medios de producción, capacitarse, destruir el organismo estatal etc, cuando a la burguesía le es tan fácil desembarazarse y anular la fuerza electoral del proletariado, si este no sabe defenderla con su acción directa. Para suprimir la elección por circunscripciones (esta es una prueba de lo que afirmamos) que la burguesía comprendió podía perjudicarla, procedió, pura y simplemente, a suplantarla por la elección de lista, con lo cual cerraba al proletariado toda posibilidad inmediata de hacer «presión», «conquistas», y «controlar» en el parlamento.

La acción económica queda completamente excluida en esta declaración, sin saber porque; pero más adelante surgirá sin duda alguna.

Y se comprende sea así, tanto más cuanto la declaración parlamentaria es de conquista de los poderes públicos y no de lucha de clases. La lucha se encara de política Socialista a política burguesa; nunca de explotado a explotador, de lucha directa entre capital y trabajo.

«Somos revolucionarios porque llevamos la revolución a los cerebros y a las cosas, porque realizamos la más grande revolución de la humanidad!»

Muy bien, esta es una bella frase de efecto y que no compromete. Todos la repiten y hacen alarde de ella.

Pero lo que no hace todo el mundo es acción revolucionaria. Sobre esto nada nos dice el colega. ¿O es que ingenuamente piensa hacer revolución en el campo electoral y parlamentario?

«Somos pacíficos porque tenemos el mayor respecto a la vida humana, porque nuestro ideal es de paz y de amor, porque deseamos que la transformación de la sociedad se opere con el menor número posible de víctimas. También nosotros deseamos lo mismo, pero con el menor número de utopías. Esta declaración está reñida con la reformista, lo que modestamente hacemos observar con paz y con amor (¡lindas palabras!) pero, grandes pamplinas, de las que la burguesía se rie, y a la cual hay que ir con acciones, con las que hemos conquistado lo que actualmente disputamos. ¿Se ha olvidado el amoroso colega lo que nos dice en su primer declaración de la «conquista» mediante la «presión» y «energía?»

«Enemigos de la propiedad individual» ¡Vaya una declaración! no parece sino que nosotros dudáramos; pretende transformarla en colectiva con solo hacerle el amor a la burguesía? En términos mas concisos, ¿con un ramo de oliva, en una mano y un rosario en la otra, llenos de mansedumbre y mística actitud?

Al inofensivo colega hay que recordarle que la burguesía no tiene en cuenta, ni ha tenido nunca, y (lo que es peor) ni lo tendrá que el proletariado es el productor, el que le hace nadar a ella en la abundancia, mientras él se está muriendo de hambre.

Que si no tiene para pagar el alquiler lo arroja con los cachivaches a la calle.

Que en la fábrica o taller le hace hechar el kilo, por cuya causa se vuelve tuberculoso y que de yapa no le da más que lo estrictamente necesario para que le siga produciendo.

Como comprenderán los trabajadores, todo este mejoramiento, todo esta humanidad y altruismo de la burguesía lo hace con «paz» y «amor». En los círculos católicos el padre Grote no diría menos.

Pero ahora viene lo bueno, sin duda lo ha dejado para la última. Hay que apoyarse en alguna parte, pues parece un cataclismo.

«Pero al mismo tiempo somos violentos, porque nuestra ley es el progreso y cuando los obstáculos no puedan removerse diversamente creemos un deber usar la violencia.» ¡Gran Dios! ¿Ahora salimos con la violencia? En la declaración pacífica, no nos dice que tiene respeto a la vida humana? ¿Será a la vida burguesa o parlamentaria? Se habrá acordado el colega a última hora que no regia el sistema electoral por circunscripciones. Nos reservaba al final la mas agradable y divertida sorpresa.

«Somos sindicalistas, porque la lucha de clases encuentra su más tangible explicación en el conflicto inmediato entre el capital y el trabajo, porque las mejoras de orden económico del proletariado constituyendo por si mismas un adelanto, consintiendo además aquella mayor elevación que determina sucesivas mejoras económicas y conciencia de clases y aumento continuo de energías para la lucha, en todo campo de acción, en todo tiempo y lugar.»

Y si esto es verdad (porque, ingenua criatura, no declaras lealmente que en las organizaciones obreras se libra la verdadera lucha de clases, que ellas deben ser por consiguiente la base de todo el movimiento obrero, y que en su seno debe concentrarse toda la acción de clases? ¿O es que temas que los sindicatos no te elijan diputado, y por ello anhelas la existencia emperecedera del partido socialista?

«Nosotros somos todas estas cosas juntas; ninguna via despreciamos, sino en el caso que la una quiera excluir a las demas; esto entendemos decir y lo afirmamos.» «Y solamente así el proletariado reconocerá en el partido socialista a su propia organización política, verá en él el espejo de sí mismo.» ¿Y donde dejó la organización económica de que nos habla en la declaración sindicalista?

¿De modo que todo el «campo de acción» se reduce a la «organización política?» Pero de esta manera el sindicalismo se esfuma, pues según la interpretación que le da Vd. caro colega tiene un amplio campo de acción, que al final lo reduce al campo limitado y único de la política. En valiente reflejo se vá a mirar! Para terminar: ¿La declaración sindicalista está en armonía con las demas? ¡No!

«Tiene algo de enormal, de imposible, de incoherente, de oportunista, nuestro nuevo, pero viejísimo programa?»

¡Si!

R. A. del R.

DIFFUNDID

La Acción Socialista

Notas y comentarios

En el número anterior, por falta de espacio, no pudimos ocuparnos de Martín Fierro, colaboratore del boletín astronómico «Vida Nueva».

Este Martín Fierro andaba aburrido por la campaña, no tenía soldados ni siquiera vigilantes a quien pelear. Por otra parte las chinias le hacían poco caso, sin duda debido a la edad, pues en este pícaro mundo hasta la juventud se acaba.

Por estas razones, se vino a la capital y al poco andar se encontró frente a un letrado que le estimuló curiosidad, y que decía: «Vida Nueva», revista de la astronomía socialista». Pucha! se dijo—pues éso buscaba para cambiar de vida y se coló.

A nuestros astrónomos, no dejó de impresionarlos muy agradablemente, el inesperado concurso que les brindaba el mentado personaje de las campañas argentinas.

Y se le designó su tarea. Fué encargado de redactar la quincena del boletín, advirtiéndosele que toda su energía compadrona y chillera debía empeñarla en combatir a los sindicalistas, a quienes se había indispensable perseguir hasta obtener su completa destrucción. Martín Fierro juró por Riezi y Sanguinetti que no dejaría un sindicalista ni para remedio.

Agradecidos quedaron los astrónomos y muy satisfechos al ver que Martín era el mismo de siempre.

Y después de escuchar la última recomendación consistente en la necesidad de mentir mucho, el heroe se entregó a su obra, la cual inicia en el número anterior, diciendo que los sindicalistas estaban divididos en dos bandos; pero se le olvidó decir que sus asambleas degeneraban en verdaderas batallas campales.

Esta omisión exasperó extremadamente a los astrónomos, quienes increparon a Martín Fierro en los términos siguientes: «es necesario que no olvides lo de la batalla campal, pues no está bien que hayan dos bandos, y éstos no se den de puñaladas».

Por nuestra parte, nos permitiremos recomendar a los astrónomos, que para no mentir con tanta impudicia, imiten a su colega «La Vanguardia», el cual llena sus columnas con transcripciones de La Petite République, L'Aurore, Le Temps, Le Peuple, El Heraldo, de Madrid, etc.; todos importantes órganos de la prensa burguesa y pseudo-socialista.

El Dr. Enrique Dickmann, bajo el seudónimo de Riezi, publica en «La Vanguardia» del domingo un artículo donde hace una insinuación malévolamente hacia nosotros al sindicarnos como «los que muchas veces pertenecen al grupo de los audaces y aventureros» que se introducen en el seno de las organizaciones y ponen a grave riesgo los fondos sociales.

No vamos a hacer nuestra defensa. Porque no necesitamos. Porque ni el Dr. Dickmann, ni toda la canalla junta del mundo se atrevería a formular la más insignificante afirmación contra uno solo de los sindicalistas que más ó menos se distinguen por su actividad en el movimiento obrero.

La casi totalidad son trabajadores y además jóvenes, circunstancia que permite sean bien conocidos de sus compañeros de trabajo y de lucha. Las organizaciones que están dirigidas por obreros sindicalistas se distinguen por la vida próspera que las anima y por la pulcritud de sus administraciones.

Los sindicalistas que no son obreros, ostentan, como su mejor mérito, una historia muy limpia; se sabe de donde vienen, y es conocida su manera de vivir honesta y estable.

En cambio, de las filas reformistas han surgido algunos pillos consumados; pero, por esto, nunca jamás cometeríamos la bajeza de hacer la menor insinuación sobre la honorabilidad de los demás ciudadanos reformistas.

Ni los imbéciles ignoran que una agrupación, de cualquier caracter, jamás está libre de ser sorprendida por un pillo.

¿Estimará el Dr. Dickmann en tan poco su dignidad para proceder con tanta ligereza a echar sombras sobre la de personas que sabe le imponen la mayor consideración moral?

ABOLICION DE LA PROPIEDAD PRIVADA

Se objeta a los obreros que ellos quieren abolir la propiedad privada burguesa de la cual la única depositaria es la burguesía, y que para poder coexistir para poder desarrollarse, requiere fatalmente, como dice Marx, la existencia del trabajo asalariado, necesita absolutamente la actual condición esclava y miserable del pueblo trabajador.

El régimen capitalista, pues, está de una manera íntima ligado a la circunstancia de explotación y de despojo permanente en que yace la clase proletaria.

La riqueza privada, la propiedad burguesa no es más que trabajo obrero, esfuerzo obrero acumulado por los explotadores de las fábricas y de los talleres.

Ahora bien: la lucha, la acción de las masas productoras tiene esta profunda y colosal significación: es la tendencia efectiva de aquellas a eliminar esa circunstancia de despojo permanente en que se encuentran; es el acto continuado y sistemático de los trabajadores por el cual se niegan a continuar dando su savia y su vida; no quieren más continuar vendiendo su fuerza de trabajo, su habilidad técnica y productiva a los capitalistas.

Quiéren rehabilitar para si esa virtud mágica y todopoderosa que edifica palacios para los ricos, que teje telas finisimas para los ricos, que confecciona succulentos manjares para los ricos, que labra la tierra fecunda en provecho de los ricos, que desentraña minerales y piedras preciosas para los ricos, que construye vias ferreas y mueve los poderosos convoyes en provecho de los ricos, que, en una palabra, procrea todas las fuentes de la vida, todos los placeres de la carne y del espíritu, siempre, siempre en exclusiva beneficio de los ricos.

Quiere rehabilitar para si mismo esa fuerza gigante y creadora que todo lo puede, que todo lo hace, pues hasta la ciencia no es más que un simple satélite cuya luz é inspiración la recibe de ese astro pródigo, alimentador de todo el género humano.

¿Pero a título de qué el proletariado revolucionario pretende incautarse de la fuerza social de trabajo? Pues a título de que él es su único depositario, de que es la sangre, es la savia de su cuerpo transformada en inteligentes facultades productivas. Hasta ahora solo ha sido, en razón del régimen capitalista, su dueño virtual. Pues bien, el movimiento obrero, proclama a la faz de la sociedad burguesa, que de dueño virtual de su fuerza de trabajo, quiere convertirse en dueño real de esa fuerza creadora, que es su riqueza, su santa propiedad, y de la cual ha vivido despojado por obra y gracia del orden capitalista.

A. S. LORENZO.

Bibliografía

Hemos recibido las siguientes publicaciones: «La Justicia» de Tres Arroyos; «El Obrero Albañil» de Córdoba; «El Progreso de la Boca»; «El Despertar Hispano», «El Obrero», del Azul; «El Obrero Ornero», «El Obrero Liberal» de Rosario; «Vida Nueva», «La Union Obrera», «El Trabajo», de Junín; «El Proletario», «El Cochero de Plaza», «La Union Obrera», «El Obrero Acerrador», «El Estallido», de Sgo. del Estero, «Fulgor», «El Ferrocarril», «El Obrero en madera» primer número, órgano de la federación del mismo nombre, recientemente constituida. Trae abundante material; y es un modelo de literatura obrera que certifica un alto grado de capacidad en los trabajadores que lo inspiran y redactan.

Exterior—«El Obrero» de Montevideo; «Avanguardia Socialista» de Milan; «Revista Gráfica» de Montevideo; «Les temps nouveaux», de París; «La lucha de clase», de Bilbao; «La giustizia», de Montevideo; «Despertar» de Montevideo.

ADMINISTRATIVA

Deseamos conocer el nuevo domicilio de los siguientes suscritores:

Acuto Angel, Bonel José, Batista Elias, Barale Serapio, Benvenuto Pedro, Bianchi C, Canasa José, Cuarti Vicente, Crino D, Calferú M, Deluchio José, Moreira J, Mathioli Gualterio, Malena Ernesto, Molina Gualterio, Natale Elias, Ramos Alvaro, Rodríguez Manuel, Raimondi Antonio, Rossi Bautista, Scorza Antonio.

Donaciones a nuestro periódico

M. Angelaccio \$ 4, R. A. del R. \$ 1, Lustradores de Calzado \$ 3, Centro Socialista—San Pedro. Recibido \$ 2.

BOYCOTT

De acuerdo con lo resuelto por la Sociedad de Resistencia de los Obreros Tabaqueros, todos los trabajadores están en la obligación de no consumir los cigarrillos:

Excelsior

Excelsior N. 1
Lancers y P B C
Caras y Caretas